



Liturgia 12 de abril de 2017

Monición:

Queda en nosotras el sabor de los dos días anteriores vividos en oración y serenidad. Recibimos hoy y mañana la vida y misión de toda la Congregación, de las Hijas de San José y de las-os laicas-os josefinas-os.

Serán dos días de entrega y acogida. Nos disponemos, con actitud contemplativa, dando generosamente lo que traemos y recibiendo con apertura lo que se nos entrega.

Nos metemos de lleno en la vida y misión, y lo hacemos con Jesús, que nos ha llamado para anunciar el Reino que Dios sueña. Queremos soñar con él. Y queremos soñar desde el corazón que es el mejor lugar que tenemos cada una para empujar cualquier sueño.

Canto: CUANDO HABLA EL CORAZÓN

Comienza un nuevo caminar,
con la ilusión de quien estrena un sueño
que es posible realizar,
si me creo que contigo puedo (bis).
Empieza a nacer una canción
cuando habla el corazón (bis).

POR ESO HOY ES POSIBLE
UN MUNDO NUEVO

SI TÚ Y YO LO SOÑAMOS PRIMERO
SI DEJAMOS QUE HABLE EL CORAZÓN
Y LAS ENTRAÑAS ESCRIBEN LOS VERSOS (BIS).

Comienza un nuevo caminar
con la ilusión de quien estrena un sueño
que es posible realizar,
si me creo que contigo puedo.

Empieza a nacer... POR ESO HOY...

En esta tarea de anunciar el Reino no estamos solas. Somos sostenidas y conducidas, somos tratadas por Dios con ternura, nos lleva como familia hacia las experiencias en las que encontraremos más vida.

Él es el pastor, el hermano que alienta nuestro caminar. Oramos con el salmo 23.

Salmo 23: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me apacienta,
me conduce hacia fuentes de descanso
y repara mis fuerzas.

**Conoce mis proyectos e ilusiones,
me guía por caminos de justicia,
me enseña los tesoros de la vida
y silba canciones de alegría,
por el amor de su nombre.**

Aunque pase por cañadas oscuras
no tengo miedo a nada, pues Él está junto a mí
protegiéndome de trampas y enemigos.
Su vara y su cayado me dan seguridad.

**Aunque mis trabajos sean duros y urgentes
no me agobia ni pierdo la paz,
pues su compañía procura serenidad a mi obrar,
plenifica mis anhelos y mi ser,
y hace inútil todo febril activismo.**

Cada día, con gracia renovada,
pronuncia mi nombre con ternura

y me llama junto a Él.
Cada mañana me unge con perfume;
y me permite brindar, cada anochecer,
con la copa rebosante de paz.

**El Señor es mi pastor.
Él busca a las que están perdidas,
sana a las enfermas, enseña a las erradas,
cura a las heridas, carga con las cansadas,
alimenta a las hambrientas,
mima a las preñadas y da vida a todas.**

¡El Señor es el único líder que no avasalla!
Él hace honor a su nombre
dando a nuestras vidas dignidad y talla.
Nada temo a los profetas de calamidades,
ni a la tiranía de los poderosos,
ni al susurro de los mediocres,
¡porque Tú vas conmigo!

**Has preparado un banquete de amor fraterno
para celebrar mi caminar por el mundo.
En él me revelas quiénes son tus preferidos
y cuáles han de ser mis sendas del futuro.
¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía
con su presencia cargada de vida!**

La Palabra

“Nuestra misión en la Iglesia es vivir y anunciar el Evangelio del trabajo, de la santificación a través del trabajo, comprometernos en la promoción y evangelización del mundo trabajador pobre y a tener, tal y como la tuvieron nuestros Fundadores, una atención preferente a la mujer... “C 55

“Vivimos la misión en la Comunidad-Taller; en ella nos vamos configurando con Jesús que ora y trabaja en Nazaret y hacemos posible que acontezca el Reino en la historia”. C 57

“El compromiso con nuestra misión y las llamadas del hoy de nuestra historia nos abren a la participación en red con personas, organizaciones e instituciones ampliando y haciendo más efectiva la respuesta”. C 59

“En fidelidad al proyecto fundacional realizamos la misión en corresponsabilidad con laicos y laicas que comparten la misma espiritualidad y enriquecen con su dimensión laical la vivencia del Carisma”. C 60

Acogemos y agradecemos la Palabra

Petición



En este tiempo capitular,
te pedimos que nos envíes tu Espíritu dador de vida,
el Espíritu de Jesucristo Liberador,
para iluminar nuestro camino.

Que tu Espíritu sea para nosotras fuente de unidad y comunión,
que sea nuevo vigor, esperanza y amor en nuestra vida evangelizadora
en fidelidad a ti y a la misión que nos has confiado.

Que tu Espíritu de libertad penetre en cada una de nosotras,
en nuestra relación y compromiso con Jesús,
y nos llene de entusiasmo y de amor por nuestra vocación,
como lo desearon para nosotras nuestros fundadores.

Que tu Espíritu nos lleve a profundizar cada día más
en una conversión del corazón,
para poder ser, en medio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
presencia significativa y transformadora.

Que tu Espíritu nos haga capaces de afrontar
los desafíos del mundo de hoy,
con corazones compasivos y arriesgados,
siempre fieles al don recibido en nuestro carisma de siervas de San José.

Qué como María, mujer de fe, permanezcamos abiertas y atentas,
en humildad y gozo, al Espíritu que vive en nosotras.

Terminamos orando como Jesús nos enseñó

